

dos, pero, no niemos afpe-  
ros. Y así, pregunto. Qué  
hemos de hazer para hazer-  
nos aptos, para vna tan di-  
chosa Contemplacion? Aspi-  
rar à esta, es de vnos espiritus  
tan puros, que quando lle-  
gan à tener los requisitos, que  
se suponen necesarios para  
llegar à ella, pueden muy bien  
cada vno, que los tuviere,  
irle sin la Contemplacion de-  
rechamente al Cielo, y me-  
terse por su pie entre los Sera-  
fines. Meditar, segun el dic-  
tamen de estos hombres, es

perder tiempo. Pues, que se  
ha de hazer? Será acato me-  
jor, que se dexé lo vno, y  
lo otro, y se viva en sola Fe?  
Tal me temo, que será la  
consequencia directa, aun-  
que tan nociva, que sacará  
el vulgo de semejante dotri-  
na, bastante à cortar las pier-  
nas, à mas de vno, que con  
ellas se ayudara à caminar; y  
insuficiente para darle alas,  
sino es, que sean postu-  
zas, para que  
buele.

(S)



PARTE



## PARTE TERCERA,

EN QUE SE CONTIENE LA RESOLU-  
cion de la pregunta propuesta en la presente  
Obra, con las cautelas que deven observarse,  
para no confundir la verdadera Con-  
templacion con la  
afectada.

## CAPITULO I.

## RESOLUCION DE LA PREGUNTA

con las cautelas, que deven observarse en  
los casos ciertos.

§. I.

**Y**A es tiempo, fi-  
nalmente, ó ami-  
go muy de mi  
coraçon, que lle-  
gue à declarar el  
fin, que he tenido en hazer vna  
tan larga digresion de discursos.  
No he tenido mas fin, que el de  
satisfacer à la pregunta, que me  
hizisteis: Si es mejor, que los Pa-  
dres Espirituales guien las Al-

mas por el camino de la Media-  
tacion, ó por el de la Contem-  
placion? No ignoro, que para  
responderos huviera podido  
llegar à la playa directamente,  
sin tantas detenciones, co-  
mo lo hazen los Marineros,  
quando navegan à boga arran-  
cada. Pero, si yo lo huviera he-  
cho así, no huviera podido  
observar tantas ensenadas, tan-  
tos baxios, tantos escollos, y  
tantos peligros, cuyo conoci-

133 micas



miento sirve, para que se conozca mejor en donde está el puerto.

Atentados, pues, los principios hasta ahora probados, segun mi pobre inteligencia, respondiendo así à vuestra pregunta. Quando las Almas hacen su primera resolución de entregarse à Dios, si Dios inmediatamente no obra en ellas, elevandolas à la alta Contemplacion, lo qual puede ser suceda, aunque rarissima vez, à alguna Alma; deben sus Directores absolutamente guiarlas, por el camino de la pura Meditacion, que es el camino real: advirtiendo solamente, que no todas las Almas son capaces de Meditar de vna mesma manera: y por el tanto, deben proponerles, yà mas breve, yà mas dilatada la Meditacion, segun el talento, que en ellas reconocieren: ni para huir el trabajo anexo à la obligacion de Padres amorosos, deben dezir à sus Hijas Espirituales, que les basta passar la Oracion en Fe. No diré, empero, jamàs, que las obliguen à discurrir, porque esto no me parece puesto en razon; sino dexenlas, que entendida la verdad, den libre desahogo à los afectos devotos, con que sienten moverse; porque estos son los braços, con que hallada vna vez la verdad, devgan correr à abrazarla.

Sobre todo, encarguen siempre à las Almas, que estàn à su direccion, que en la Oracion se encomienden lo mas que puedan al Señor; es à saber frequentemente, amorosamente, animosamente, y humildemente, teniendo por cosa sin duda, que por este camino llegaràn à verse muy ricas de virtud, mas presto de lo que piensan.

Y que si, no obstante esta libertad permitida à las Almas de desahogarse en sus afectos, sucediese, que padeciesen muchas sequedad, con grave peligro de enfadarse algun dia de la Oracion Mental, y de dexarlas; no deben sus Directores contentarse con dezir à las tales, que vençan la sequedad cõ la paciencia; porque, aunque es bueno esto, però ni es bueno para todas, ni es bueno en todos tiempos. Antes han de probar el medio de hazerles leer vn poco, y hazerles Meditar otro poco; hazerles bolver à leer otro poco, y otro poco hazerles bolver à Meditar. No es consejo este, que merezca ser oido con risa, porque fue muy de la aprobacion de San Francisco de Sales. Despues de aver animado el Santo à vna Alma à que en medio de su sequedad estuviessè constante en la Meditacion, que todos los dias acostumbra va tener, prosigue la Carta con estas pa-

la,

Par. 2. labras. *Varios de los Libros, quã  
lib. 5. do vuestro espíritu se hallasse  
Cart. a seco; quiero dezir, leed vn po-  
47. co, y despues Meditad; y de  
vna Re alli à vn rato leed otro poco. y  
ligija bolver à Meditar, basta que  
Abate sa. cumplais la media hora. La Ma-  
dres Teresa así lo hizo en los  
principios, y dize, que le sal-  
tió muy bien. Y supuesto hablam-  
mos en confianza, añadiré, que  
yo tambien he probado este me-  
dio, y me ha salido muy bien.  
Tened por regla, que la gracia  
de la Meditacion no se puede  
alcançar con ningun esfuerzo de  
espíritu, sino que pide vna su-  
ave perseverancia llena de humil-  
dad. Tanto, como esto estu-  
vieron lexos de conformarse  
los sentimientos de estos bue-  
nos siervos de Dios, con los  
sentimientos de aquellos, que  
se estremecen solo al oír, que se  
puede dar al espíritu algun ali-  
vio con lo sensible. No es me-  
jor hazerlo demanera, que lo  
sensible sirva al espíritu, que no  
dexar, que cansado, apurado, y  
ofuscado se le rebelé?*

Quando, despues con el tiempo se hallaren las Almas aprovechadas, atenderàn sus Padres Espirituales à varias señales, para conocer si Dios las quiere introducir à su retraite. Estas señales seràn conocer claramente, que se vãn desin-  
dando mucho del afecto à las criaturas, que estàn gustosas en la soledad, que se agradan

del silencio, y sobre todo, que siempre que se ponen à tener Oracion, es mayor el esfuerzo, que haze Dios, para atraerlas à si, que el que ellas mesmas hazen, para venirse à Dios. En este caso, dexenlas en mayor libertad. Pero nunca se les dà por regla, que sea necesario dexar de Meditar, demanera, que ni aun el nombre quieran oír de la Meditacion: porque esta es vna doctrina en todo opuesta à las reglas, y practica de los mas peritos en esta materia. De San Carlos, dize el Guftano; que su ordinaria Oracion era Meditar la Pasion de Christo (como yà diximos antes) y demàs de esto, acostumbrava todos los años retirar-se à lugares solitarios dos vezes, en donde apartado de todo el bullicio del mundo, por espacio de algunos dias apacientava su Espíritu con la Divina Contemplacion.

§. II. *Conviene aqui notar con advertencia muy des-  
pierta, que vna cosa es la Con-  
templacion Adquirida, y otra  
cosa es, como varias vezes se  
ha dicho la Contemplacion In-  
fusa. La Contemplacion adqui-  
rida, suele ser muy de ordina-  
rio fruto de la Meditacion con-  
stante. Y así, si damos credito  
à los Theologos, no fe distin-  
gue mucho de la Meditacion,*

Lib. 8.  
cap. 5.14  
fue



fino que la perficiona , y realça porque ella es aquel modo tan perfecto de conocer ynaperfion, vna casa, vna càpsa, vna quinta, que tienen los que la han mirado vna, y muchas vezes , con individual atencion. Succedele à la Alma, lo que à la Reyna Sabà, la qual, al principio fue con gran gusto suyo, considerando por partes la gloria de Salomon; pero, considerando toda junta, formò de ella vn concepto tan cabal, que para admitirla, estimarla, y quedarle atonita, no necesitava de otra cosa, que de vn solo pensamiento, que se la traxesse à la memoria. Este fue aquel conocimiento, que por lo que toca al entendimiento, la hizo salir como fuera de sí, toda atonita, toda aborta de la admittacion. *Non erat prae stupore ultra in ea spiritus;* y por lo que toca à la voluntad, la hizo prorrumpir en aquellos afectos tan tiernos àzia el Rey. *Beati viri tui, & beati serui tui, qui assistunt coram te omni tempore, & audiunt sapientiam tuam.*

Por esta razon, quando se conoce, que con el exercicio de Meditar vna Alma, ha alcanzado vn modo, sea de conocer, sea de concebir las cosas, como este de que acabamos de hablar, dexelele perseverar en el, que esto es Contemplar. Mas, este no es

de ninguna manera Estado fixo. Y por el tanto, no crea jamàs la tal Alma, que obrara contra su estado proprio, si alguna vez, por alguna necesidad particular, ò de examen, ò de reforma, ò de qualquiera otra cosa, huviesse de bolver à la Meditacion.

Singularmente puede bolver à ella, quando con ocasion de alguna particular solemnidad, quisere considerar el misterio, que en ella se celebra. Porque aunque, si se acerca al oisato aquella agua tan suave llamada de Angeles, se goza de tantos olores recogidos en vn solo olor, como son el de tomillo, el de rosa, de romero, almizcle, jazmin, açuzena, azar, de que se compulso; pero esto no quita, que quien huele de quando en quando alguna de estas flores en particular, no perciba en modo mas proprio, y particular aquella fragancia; que cada vna exala. Así passa en nuestro caso.

Puede se, pues, introducir en la Contemplacion, adquirida à aquellos, que se reconocen, aprovechados en el conocimiento, en la humildad, en la obediencia, en la mortificacion, y especialmente en el amor de Dios, alcanzado con el exercicio de la Meditacion; porque esta Contemplacion consiste mas que en

otra cosa, en la facilidad, que por el buè habito ha conseguido el espíritu de vnirse à Dios, sin necesidad de ayudarse de consideraciones prolifas.

## S. III.

Pero, no se ha de proceder así, en la Contemplacion infusa. A esta, no parece bien introducir à nadie, porque solo toca al Rey introducir à la Esposa en aquellas grandes bodegas de vinos preciosos. *Introduxit me Rex in cellaria sua.* Solo se deve condescender con los movimientos, con que Dios entonces atrae à si las Almas. Y aun se deve condescender con ellos, con mucha cautela, y circunspeccion, por los grandes peligros de que no se adelante à mas de aquello, à que es llamada. Si la Esposa, sin que el Rey la tomalle por la mano, se atreviese à intentar introducirse por si mesma, pobre de ella! Serà castigada del Rey, como desvanecida. Y aun será mas castigado que ella, aquel que la anima, que la mueve, que la impelle, y la dà como el empuello, para que se introduzga. *Non omnibus adolescentulis vno in loco frui datur secreta Sponsi praesentia;* (así habló San Bernar-

*Serm. 23. in Cant. frui datur secreta Sponsi praesentia; (así habló San Bernar- da, sobre este punto) sed ut cuiusque paratū est à patre ipsius. Nō enim nos eum eligimus, sed ip-*

*se elegit nos, & posuit nos, & ubi quisque ab eo positus est, ibi est.* De que sirve, pues, ingeniar- nos para entrar en la Contem- placion infusa, quando el Señor no introduce en ella sin distincion à todas las Almas, como se estila permitir entrar en los jardines abiertos; sino es à vno, ò otro, como se fue en los jardines cerrados?

De aies, que los mas celebres Padres Espirituales, de quienes ha quedado memoria en el mundo, han ido en esta materia con pies de plomo, porque sabia bien, que quando Dios quiere à vna Alma de veras, no dexa de levantarla à los grados sublimes de visiones, de revelaciones, de raptos, y de hablas maravillosas, porque ella se este contenta en los grados infimos de su humildad. Antes bien entones es quando Dios la levanta à lo mas alto.

Ni tiene fuerça el argumento de alguno de estos Directores. La Contemplaciõ adquirida, dize es disposicion proxima para la infusa; se puede procurar la adquirida, luego se podrá procurar, ò como él dize pretender la infusa, dexando à Dios la disposicion del modo, y tiempo en que deba tenerse.

Niego la consecuencia, y le inito así. La humildad en la Iglesia, es disposicion pro-



xima, para alcanzar mucha gloria; luego se podrá procurar fantamente el aplauso de la gloria en algun tiempo? En los Claustros Religiosos, la obediencia es disposicion proxima, para alcanzar los gobiernos; luego alguna vez se podrá procurar fantamente alcanzar las Prelacias de la Religion? La Santidad consumada, es en todo sexo, disposicion proxima para hazer milagros; luego se podrá en algun tiempo procurar fantamente la gracia de hazer milagros. Todas son consecuencias falsísimas. Y por qué razon? Porque las disposiciones, de que se habla, son disposiciones solamente en genero de merito congruo. Y quien no sabe, que no siempre, que se puede, loablemente procurar algun merito de esta calidad, se puede tambien con la mesma lo procurar el premio, que le corresponde. De otra fuerte se podrían pretender loablemente todas las dignidades, todas las riquezas, todas las preeminencias, y todas las hazienzas del mundo; que justamente son premio debido à los beneméritos; y todo sucede al contrario; porque mayor alabanza merece quien dexa de procurarlas. La Contemplacion infusa se cuenta entre aquellas gracias, que se llaman, *gratis datur*; y por esso nunca será

verdad, que se pueda procurar loablemente (sino que este termino *Procurar* se tome en vn sentido muy remoto, ò indirecto, ò indeterminado) y mucho menos será verdad, que pueda en ningun tiempo pretenderse. Y si es así, como es posible, que vn buen Padre Espiritual, qual se professa el citado Director, aya podido dezir à las Almas, aunque buenas, y Santas; que puestas vna vez en la Contemplacion adquirida pueden conforme à este estado pretender con toda seguridad, tambien la Infusa?

*Namquid ad præceptum tuum Jobis: elevabitur Aquila, aut in arduis ponet nidum suum?*  
Ciertamente que no habla así à sus buenas Almas aquella Santa, que fue tan digna Madre de tan Santas Hijas. Porque quando comenzó à tratar de los primeros principios de esta Oracion infusa, avisó con gran cuydado à sus Hijas, que si la querían alcanzar, el medio era no pretenderla. *Desistis scilicet como alcançaris esta merced. Todos diré lo que en esto se entendido, dexemos quando el Señor es servido de hazerla, porque su Magestad quiere, y no por mas, el sabe el porque, no nos hemos de meter en esso. Despues de hazer lo que los de las Moradas passadas, Humildad, y por esta se desea venir el Señor à quanto del que?*

Morada  
da 4.  
cap. 2.

queremos, y lo primario en que veris si la tenéis, et en no pensar que merecis estas mercedes, y gustos del Señor, ni los averé de aver en vuestra vida. Dizeis que de esta manera, como se ban de alcançar, no los procurando? A esto respondo, que no ay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar. Ponganse estas doctrinas frente à frente, con las que dan estos Directores modernos, y despues observese con atencion si se parecen, ò en la cara, ò en los passos.

Mas, no es verdad, replicará alguno, que los Santos afirman, que la Contemplacion, qualquiera que sea, es común à muchísimos? Si es verdad, y aun he aprendido de ellos, y lo digo, que es común para todos. San Gregorio así lo juzgó. Y por esso, aviendose puesto à considerar las muchas ventanas torcidas, ò segun las llamaron los Setenta, Saeteras, que rodeavan el Templo, introduciendole por todas partes la luz necesaria, para hazerle claro; habló así. *Notandum quod in tra partam Templi lib. 2. vndique per circuitum fenestra ubique esse memorantur. Non enim Contemplationis gratia summis datur, & minimis non datur. Sed sæpe hanc summi, sæpe minimi, sæpius remoti; aliquando eam coniugati percipiunt. Si ergo nullum est fideium officium à quo possit gratia Con-*

In H.  
zeob.  
bo. 17

templationis excludi, quisquis cor intus habet, illustrari etiam lumine Contemplationis potest. Quia intra portam vndique per circuitum fenestra oblique constructe sunt, ut nemo ex hac gratia, quasi de singularitate gloriatur. Mas, oygase con atencion lo que voy à dezir. Vna cosa es, que la gracia de la Contemplacion, aunque infusa, sea comun para todos; y otra cosa es, que los Padres Espirituales la puedan hazer à todos comun. Puede à los Padres Espirituales procurar, que todos se dispongan para recibir esta gracia, haziendoles Meditar, humillarse, obedecer, mortificarse; pero nunca se puede querer, que todos gozen de esta gracia, porque esta fuera vna pretensio muy exorbitante. Por esso dixo San Gregorio: *Quisquis cor intus habet, illustrari etiam lumine Contemplationis potest. No dice illustrabitur, dize solamente illustrari potest.* Y esto quien ha avido jamas, que lo aya negado? Pero vna cosa es tener abiertas las ventanas, y otra muy distinta tener, no solo la luz ordinaria, pero aun la luz muy singular, muy clara, y sobrenatural, que entra por essas ventanas. Esto tiene total dependencia de Dios, el qual estila dar luz, ya mayor, ya menor, segun su gusto, sin aver jamas admitido reglas, ò leyes, que



que en esta materia le obligaf-  
ten. Y así procurese muy en  
hora buena , que las Almas  
tengan abiertas las ventanas;  
pero nunca se les permita pas-  
sar à pretender la luz; porque  
esta pretension es el medio mas  
poderoso , para que nunca la  
alcancen. Eſto mismo es lo  
que tambien significó San Gre-  
gorio. *Quisquis iam lumini Con-*

Ibid.

*templationis intendit , curare  
magnopere debet , et mentem  
semper in humilitate custodiat.*  
De donde nace , que las ventan-  
as sobredichas se han de tener  
siempre abiertas , pero  
tambien han de tenerse muy  
guardadas : abiertas , para que  
la luz no tenga estorvo para  
entrar , si quiere ; y guardadas  
para que no entre la soberbia.

Ibid.

*Et patent itaque fenestre , &  
munita sunt : quia , & aperta  
est in mentibus eorum gratia  
qua replentur , & tamen ad se  
Adversarium ingredi non per-  
mittunt.* Pero , como es posi-  
ble , que no entre la soberbia  
en aquellas Almas , que cada  
vez , que se ponen à tener  
Oracion , pretenden que las  
alumbra esta luz tan defacof-  
tumbada , y tan raras.

yezces conce-  
dida?



## S. IV.

**Y** Este es el mayor enga-  
ño , que en esta materia se  
padece. Porque dado , que se  
pueda pretender la Contem-  
placion , aunque sea la infusa ;  
serà por esto consecuencia ne-  
cesaria , que se pueda preta-  
der todo el año , por mas que  
sea largo , todos los meses , to-  
das las semanas , todas las ma-  
ñanas , y por dezirlo en vna  
palabra , todos los instantes ? O  
gracia , nunca vista , nunca oy-  
da , y nunca imaginada posi-  
ble en los siglos passados ! Pues ,  
como aora se podrá persuadir à  
tantas Almas miserables , que en-  
vez de Meditar , se pongan  
siempre à tener Oracion de  
Quietud ? San Bernardo , que  
encontró con esta Oracion , en  
el retrete mas interior del Eſta-  
poſo , despues de muy busca-  
da , quedó tan prendado , y tan  
enamorado de ella , que como  
fuera de ſi , de gozo de averla  
visto , dava voces , diciendo. *O Sermo*  
*ſi durasset ! Iterum , iterum. O 23. in*  
*ore quietis locus !* Pero despues  
Cant.  
buelto à sus Monjes , con que  
acompañó estas exclamacio-  
nes ? Con dezirles , que si aca-  
so alguna vez aconteciése à al-  
guno de ellos entrar en retrete  
tan misterioso à probar tan grã  
bien , bien podria gloriarse de  
su buena dicha. *In hoc arca-*  
*rum , & in hoc Sanctuarium*  
Dei

## CAPITULO PRIMERO. 141

*Dei , si quem forte vestrum  
aliqua hora , sic capi . & sic  
abſcondi contigerit , ut mini-  
me cum avocet , aut perturbet ,  
vel ſensus egens , vel cura pin-  
gens , vel culpa mordens , vel ea  
certe , que difficultus amovetur ,  
irruentium imaginum corporea-  
rum phantasmata , poterit qui-  
dem hic , cum ad nos redierit , glo-  
riari , & dicere. Introduxit me  
rex in cubiculum suum. Y la  
razon , que hizo hablar así à  
San Bernardo es ; porque este  
es aquel Camarin interior , en  
que Dios no se nos represen-  
ta enojado , por los pecados ,  
que contra su Mageſtad hemos  
cometido ; antes bien depues  
todo sentimiento , se nos  
muestra todo amoroso , todo  
tierno , todo amante , y todo  
lo serena con solo dexarle ver  
con la apacibilidad de que sa-  
be bañar su cara , quando quie-  
re darnos prendas de nuestra  
mayor seguridad. *Hic verè  
quiescit :* Dize el Santo. Y  
porqué ? Porque. *Tranquillus  
Deus tranquillat omnia , &  
quietum aspiciere quiescere est.*  
Pues , es posible , que se pue-  
den prometer de Dios en nues-  
tro siglo siempre , que quieren  
esta Oracion de Quietud tantas  
Almas , puestas en el coraçon del  
mundo , quando tan rara vez se  
hallava en los mismos Clauſ-  
tros de Clarayal ? O presun-  
ción ! O altanceria ! O animosidad !  
Y à la verdad , no merece se*

trate con otros terminos le-  
mejaute persuasion ; porque  
no puede tener rastro de verifi-  
citud , que Dios cada dia sol-  
siegue à las Almas al modo que  
se requiere , para tener la Ora-  
cion de Quietud. Como puede  
ser , que las mas Almas , fragiles ,  
aunque devotas , no ayen de  
confesar cada dia con Job ,  
aunque mal de su grado : *Con-*  
*siderans eum timore sollicitor.*

Job 1.  
c. 15.

Pregunteles , como hallan-  
doſe en este estado podrã  
con este temor componer la  
Quietud ? No puede ser , que  
llegue jamás la voluntad , por  
mas ſenorã que sea , à aquie-  
tar las dos potencias , de que  
se sirve para todos sus actos ,  
es à saber la Imagination , y  
Entendimiento , si ella no  
esta primero muy aquietada.  
Y como puede tener Quie-  
tud , si el coraçon le esta la-  
tiendo de espanto ? Pueden  
se en ningun tiempo juntar  
dos Oraciones tan distantes ,  
como ſon la Oracion de Quie-  
tud , y la Oracion de

Temblo-  
res?





S. V.

Con todo esto, passemos aun mas adelante; y concedamos, que puedan cada dia tantas Almas mas dichosas, que los Alciones, tener aquella Oracion, que solo se goza, quando el mar está mas folegado; pero que razon ai, para que los Padres Espirituales las instruyan demanera, que comiencen por donde avian de acabar? En la Oracion de Quietud, quando llega à lo sumo de su estado, quedan suspensas todas las potencias: suspendese la voluntad, suspendese el entendimiento, suspendese la Imaginacion, concurriendo todas à su modo: à gozar del bien, que se les pone delante. Pues, de esto, qué se infiere? Infierefe acafo, que se debe començar la Oracion, por la suspension de las Potencias? Esto es manifesta equivocacion: y por esto, quando no tuviesen fuerza las razones, hasta aqui ponderadas; quien ay tan ciego, que no vea claramente, que esto es querer convertir los medios en fin: y la carrera en termino? No se que se pueda explicar este engaño, con terminos mas propios, y asi los buelvo à dezir: Esto es querer convertir la carrera en termino. En el termino para el cavallo, se goza, se alegra, y no

cabe en si de contento, por el conocimiento natural de aver ganado el premio; pero seria bien hecho, que quien le riga le hiziesse hazer estas demostraciones, quando todavia está el bruto en medio de la carrera? Seria à la verdad direccion, que merecia se celebrase con el aplaudo de la rifa. Mas ay! Que en nuestro caso, estos aplaudos ridiculos no tienen lugar. Es materia, fuerza es hablar con estos terminos, es materia, que bien considerada solamente se puede celebrar con el llanto. Y fino; como puede, quien conserva en su pecho vna centellica de zelo, dexar de deshazerse en amargas lagrimas, quando ve tantas Almas impuestas en estas dotrinas, dexar de pensar en sus falzas, en la Pasion de Christo, en la humildad de Christo, en la obediencia de Christo, y en tantos, y tan altos documentos de Christo? Y esto porqué? Para detener qualquiera imaginacion, qualquiera afecto, y qualquiera conocimiento, que en ellas pueda excitarfe: y llegar por esse medio à la Quietud. No, no, que esto no es bien se haga. El cavallo deve aquietarse en el termino, no en la carrera. En la carrera corra; porque solo es verdadera Quietud, la Quietud, que se goza en el termino: la Quietud en la carrera, nunca es Quietud;

tud; es delcuido, es floxedad, y horror de que le hieran las espuelas; no es de ninguna manera, como algunos en este tiempo la llaman Negligencia Mística. Y por esta caula, que dize el Pontifice San Gregorio? Dize, que quien Contempla en el principio de la Oracion, ha de dar bueltas con el entendimiento, para poder aquietarse en el fin. *Sic quippe in Contemplationem nostram, multa cogitationibus circumeludo, proscimus, sicut exempla bonorum sapè quarimus, ut in moribus proficiamus.* La Alma, que Contempla regularmente, debe hazer, segun lo que yo entiendo, como la abeja. Deve ir de consideracion, en consideracion, de conocimiento, en conocimiento, de afecto, en afecto, como va la abeja bolando de flor, en flor. Si en la primera flor encuentra todo el juego, que ha menester, no busca mas flores. Retirese la Alma en su interior recogimiento, si Dios fe lo dà; y en el, como la abeja en su panal, y en su colmena, que es su celdita de cera, ocupefe con toda quietud en gozar de la dulçura de la miel, que ha recogido. Mas quando no tiene, ni vna, ni otra, no es cosa nunca oida condenar à la pobre abeja, à que aya de estarle como pueda en su celdita sin miel, antes que permitirle ir bolando

de flor, en flor, para recogerla? Y esta prohibicion, à que tira? Tira, à que nadie Medite, despues de aver alguna vez llegado à Contemplar. Quien Medita va pasando de flor en flor. Quien Contempla se està siempre sobre la flor mesma. Mas si sobre la flor no halla pasto la pobre abeja, que ha de hazer? Ha de quedar en la flor de mayada de pura hambre, y tedio, antes que mudarfe à otra flor?

Desdichados de nosotros! No hemos oido mil vezes dezir al Sabio mesmo, que el fin de la Oracion es mucho mejor, que su principio? *Melior est finis Orationis quam principium.* Y esto porqué? Sino porque de ordinario no es posible, que jamás se experimete en el principio de la Oracion, aquel fervor, aquel jubilo, aquel gozo, y aquella Quietud, que en el fin de la Oracion muchas vezes se experimenta. Desengañemonos, que esto es pervertir todo el orden de las cosas. Y así por esta razon, juzgo, que los Padres Espirituales tienen obligacion, por razon de su officio, de no dexar que se cric este error en los Espiritus de aquellos que están à su direccion; porque quererle levantar los Espiritus à qualquier genero de Contemplacion verdadera, sea adquirida, o sea infusa con afectada suspension de actos,

Eccles.  
7.Sup.  
Exec.  
lib. 2.  
hom.  
17.



no es de mas provecho , que querer atar vnas alas al sapo, para que con ellas bucle. No soy yo el que lo dize, quien lo dize es Santa Teresa. *O quando Dios quiere como viene al descubierto sin estas ayudas, que aunque mas hagamos arrebatada el Espíritu, como vn gigante tomara vn paño, y no basta resistencia. Que manera para crecer, que quando el quiere espere à que bucle el sapo por sí mismo. Y aun mas dificultoso, y pesado, me parece levantarse nuestro Espíritu, si Dios no le levanta. Porque está cargado de tierra, y à mil impedimentos, y aprovechable poco querer volar, que aunque es mas su natural, que el del sapo, está ya tan metido en el cieno, que lo perdió por su culpa.*

Sobre estos principios tan solidos, y macizos han de caminar los Padres Espirituales, muy asegurados, que no por ello han de perder, ni vn punto de tu perfeccion las Almas, que por ellas se guíaren, pues la Santa, como ella mesma dize, los participó à su Confessor, para darle luz del modo, con que avia de ser guiada qualquiera Alma, quanto mas levantada, tanto menos necesitada de ayudas, que la elevasen sobre el citado comun de las otras Almas.

Y si acaso alguno objeta, que Santo Thomas enseñó, que

obra mas, segun el agrado de Dios quien aplica las Almas à la Contemplacion, que quien las aplica à la Accion: *Magis acceptum est Deo quod aliquis animam suam, & aliorum applicet Contemplationi, quam actioni*: sepa, que le cita segun su proposito, pero no à proposito; si pretende por ello probar, que antes se deben encaminar por la Contemplacion, que por la Meditacion las Almas. El Santo en este lugar, no contrapone el Contemplar al Meditar, sino el Contemplar al predicar, al peregrinar, al cansarse en beneficio de los proximos, y en este sentido dize, que de tu naturaleza es mas meritoria la Contemplacion, que la Accion: porque la Contemplacion es mas ordenada à vnirse inmediatamente cõ Dios, que la Accion: aunque es verdad, que añade despues, que por algun accidente puede ser la Accion mas meritoria, que la Contemplacion; esto es, quando à imitacion de los Apostoles el mayor amor de Dios, nos aparta del mesmo Dios, de quando en quando, para que trabajemos mas por su amor. Pero dello como se puede probar, que las Almas se pueden introducir libremente, y con merito en qualquier genero de Contemplacion; quando aun en la mesma via Contemplativa, se hallan innumerables de

2. 2. q. 182.  
esp. 2.  
ad 3.

luz

sus profesores, à quienes Dios no concede la gracia de la Contemplacion; Si las palabras de Santo Thomas se citan à bulto, y sin atender al fin à que las dize, à la circunspeccion con que las dize, y en las circunstancias en que las dize, pertuadiràte la gente, que lerà de mas merito, que los labradores: se apliquè à

Cõtemplar, que no que se apliquen à cabar; porque: *Magis acceptum est Deo quod aliquis animam suam, & aliorum applicet Contemplationi quàm actioni*. Lastima es, que se pretenda aya dicho vn Santo de entendimiento tan Angelico, cosas, que tanto difusen, aun al entendimiento humano.

## CAPITULO II.

RESOLUCION DE LA PREGUNTA  
con las cantelas, que devèn observarse en  
los casos dudosos.

## §. I.

EN las cosas ciertas no tienen lugar las consultas; solamente en las dudosas tienen lugar. Es cierto, que en los principios de la vida Espiritual, si Dios no obra milagros, se han de guiar las Almas por el camino de la Meditacion. Es tambien cierto, que si andado el tiempo se conoce, que la Meditacion tiene mas de amorosos afectos, que de discursos, se pueden, y aun se deben introducir las Almas, con suavidad en aquella Contemplacion; que se llama Adquirida, dandoles toda libertad, para que lo mas que puedã gozen de su Dios presente en

el profundo silencio de su interior. Finalmente es cierto y que ni aun quando han llegado à la mas alta perfeccion se debe procurar introducir las Almas à aquella Contemplacion; que se llama Infusa; antes bien se les deben prevenir asistencias oportunas, y advertencias necesarias, con que defenderas de los engaños mas sutiles de los Demonios; que son los que galantean à las Almas mas hermosas, y atendiendo à que pueden contrahazer, y fingir aquel trato, aquel lenguaje, aquellas apariciones, y aquellas tiernas caricias, con que de ordinario suele comunicarse el Divino Espoto.

Solamente queda para res-

K

fol.



solverse como deben portarse los Directores de las Almas en caso de duda; quiero dezir: quando aviendolas encaminado, no saben tomar plena resolución de si se hallan con mas disposicion para Meditar, ò para Contemplar en alguna de las dos maneras ya dichas. Pero, yo seré siempre de parecer, que en tal caso, se entretengan las Almas en la Meditacion, y me muevo à sentirlo así, por dos razones. La primera, porque la Meditacion es por lo general exercicio mas proprio de las personas, aquienes llevan divertidas ocupaciones, ò publicas, ò privadas. La segunda, porque aunque no huviesse ocupaciones, que embaracen, siempre es mejor adelantar el edificio poco à poco, que no querer levantarle con prisa inconsiderada, con grande riesgo de no aver, ahondado bien los fundamentos. Así lo aconsejó en su celebre Glossa Cayetano, diciendo: que si levantavan à las Almas à la vida Contemplativa, antes de averlas exercitado, experimentado, y fundado en la Activa, avia gran riesgo, de que se huviesse trabajado mucho, pero sobre arena. *Notent qui alios in via Dei instruant ad profectum spirituale. Et diligenter efficiat, ut prius in vita activa exercere faciant quos edocent, quam ad Contem-*

*plationis fastigium suadeant. Oportet siquidem prius passionnes domare habitibus mansuetudinis, patientia, liberalitatis, humilitatis, &c. Et easdem sedare, quam ad Contemplativam vitam ascendere. Et ob defectum huius, multi non ambulantes, sed alitantes in via Dei, postquam multum temporis vita sua contemplationi dederunt, vacui virtutibus inveniuntur, impatientes, trancundi, superbi, si in huiusmodi tanguntur. Et propterea tales, nec activam, nec Contemplativam, nec utraque compositam habuerunt, sed super arenam fabricaverunt. Et vitium non sit frequens defectus iste.* Hasta aqui son palabras de Cayetano, que tanto mejor que yo entienda estas materias.

Y sin duda la falta, que el Alma frecuente es la causa, que en todos tiempos ha hecho à muchos los pechos mas de lo que era justo, el exercicio de la Contemplacion. Ver, que despues de este exercicio suceden ruinas, y caidas monstruosas, que antes de averle dado à el, ni aun se soñava pudieran suceder. Pero esto no nace de la calidad del diseño, que es perfectísimo: nace de la poca consideracion de algunos en executar lo: ò porque yerran en la eleccion del suelo, ò porque caban poco, ò porque se dan mucha prisa; siguiendo en esto aquella incli-

nacion natural de todos los artifices, aun de los muy prudentes, de ver acabada la fabrica en sus dias. Pues, fino se quiere caer en estos errores, no conviene levantar jamas arrebatadamente las Almas à la Contemplacion, antes que se ayaren acostumbraudo mucho à Meditar.

La Meditacion ha de ser tal, que de su naturaleza se encamine à fundamentar la Fè, à desatrayr los vicios, à confirmar la virtud, y à aficionar à la imitacion Divina de Jesu Christo: y por esto se dice, que la Meditacion pertenece (como observamos arriba) à la vida Activa. Quando esta ha precedido ya lo bastante para asegurarse, entonces es tiempo, de que la Alma paffe à la Contemplacion, que dà nombre à la vida Còtemplativa. Pero, quando esto no sea así, no paffe. Quien quisiere desposarse con Rachel, es bien que primero se despose con Lia, aunque legañosa, secunda madre de escogidos hijos: de otra fuerte seria querer llegar à lo que, ni el mesmo Jacob llegó, despues, tantos años suspirò este por Rachel, aun aviendola merecido con tantas fatigas padecidas al rigor de los calores, y de los yelos. *Post Lia completum ad Rachellem Jacob pervenit, quia Perfectus quisque ante Active vite ad fecunditatem*

*ingitur. Et post Contemplativam ad requiem copulatur.* Así lo sintió San Gregorio.

## §. II.

Y Valga la verdad: en caso de duda, que Oracion se puede hallar mas conveniente, que la que entendiò el Eclesiastico por su mesma boca? Hazel el Eclesiastico, que al rayar el Alva, dexa la cama, no vn niño, no vn criado, no vna mugercilla simple, que apenas ha aprendido à leer, sino vn hombre tan entendido, que la mesma Escritura sin rebobo le dà el nombre de Sabio. *Cor suum tradet Sapiens ad vigilandum dilaculo ad dominum qui fecit illum.* Y bien: que Oracion le haze tener à vn hombre tan grande: à vn hombre, que no es principiante, ni proficiente, sino vn hombre à la verdad consumadamente perfecto? Le haze elevar à vna mero se despose con Lia, aunque legañosa, secunda madre de escogidos hijos: de otra fuerte seria querer llegar à lo que, ni el mesmo Jacob llegó, despues, tantos años suspirò este por Rachel, aun aviendola merecido con tantas fatigas padecidas al rigor de los calores, y de los yelos. *Post Lia completum ad Rachellem Jacob pervenit, quia Perfectus quisque ante Active vite ad fecunditatem*

*S. Grego. sup. xum ad Rachellem Jacob pervenit, quia Perfectus quisque ante Active vite ad fecunditatem*



vigilandum diluculo ad Dominum qui fecit illum; que es lo mesmo que dezir, como leyeron otros. *Cor suum applicabit ad querendum studiosè Dominum factorem suum:* aunque no puede dudarle, que huviesse hallado plenamente vn Sabio tan entendido à aquel Dios mesmo, que todavia queria buscar mas, y mas. Pero ello passa así. Es muy puesto en razon, que al reposo de las potencias en el bien amado, se le permita siempre el delvelo de buscarle, como si nunca se huviesse hallado: porque esto es lo que Dios quiere de nosotros. *Si queris querere, esto es: Ne tibi se uel quaesiverit sufficiat,* como dixo San Gerónimo, *sed quæ in veneris, semper querere.* Y para que se entienda, que emplear con tanto cuidado todas vuestras tres potencias en buscar à Dios, no es hazer agravio à la Divina Presencia, como alguno ecrive, con mucha expresion advierte el Eclesiastico, que todas estas diligencias las hará el Sabio en la presencia Divina. *In conspectu altissimi.*

Passa despues adelante el Eclesiastico, y declara los afectos en que prorrumpo el Sabio, aviendo ya hallado à su Señor. Y son estos afectos aquellos, que son aun propios de quien esta en la via Purgativa. Todos se reducen à encomendarle

se à Dios, como vn miserable, que entonces comienza la primera vez à tener Oracion: à confessar sus culpas, y à detestartas, à llorarlas, y à pedir por ellas con humildad misericordia. *Aperiet os suum in Oratione, & pro delictis suis deprecabitur.*

Despues de esto, que sucederá? Hecho esto, prosigue el Eclesiastico, sucederá, que el Señor, si es su guito, levantará al Sabio à vna alta Contemplacion. *Si enim Dominus magnus voluerit, spiritu intelligentia replebit illum.* No dize, *intelligentia replebit illum:* sino, *spiritu intelligentia:* esto es, de vna inteligencia tan fina, tan sublime, tan sutil, y tan purificada de qualquiera calidad corporea, que pueda llamarse Espiritu de inteligencia: à la manera, que llamamos Espiritu de sal, y espíritu de sustancia, à aquella porcion de sal, ò sustancia que sale de la alquitara. Y de este espíritu de inteligencia, asegura el Eclesiastico, que llenará el Señor al Sabio de manera, que rebote. *Spiritu intelligentia replebit illum:* porque es propiedad de la Contemplacion concedida al Sabio llenar el vaso de la Mente elevada con tanta abundancia de este espíritu de inteligencia, que rebote por todas partes. Y esta es la causa porque el Eclesiastico añade

de: *Et ipse tanquam imbres mitret eloquia sapientia sua,* pues, talvez podrá ser, que haga lo que hazia Santa Magdalena de Pazzi, la qual al mesmo tiempo, que estava elevada en soberanos extasis atrojaba por la boca lluvias de oro. *Et in Oratione confitebitur Domino,* alabando à Dios en el mismo acto de vna Oracion tan alta, mas à modo de Serafin, que al modo humano.

Y es posible, que à todo esto puede llegar quien à los principios de vna Oracion tan eminente se pone con tanta sencillez, y llaneza à exercitar sus potencias? Si; à todo, à todo esto puede llegar. No es necesario, ni es conveniente entrar en la Oracion con intencion de elevarle en extasis. De que aprovecha poner todo el cuidado al principio de la Oracion en retirar todas las imagenes, todos los conocimientos, y todos los afectos, que el Alma con sus fuerças puede producir? Hazerlo así está tan lexos de ayudar para la alta Contemplacion à mi modo de entender, que antes me parece ha de servir de daño, como yá se ha advertido otra vez; porque no es posible, que aquel Señor, cuyos ojos son mas puros, y claros, que los del Sol, no descubra siempre en quien así ora algun atomo de ambicion. La verdadera re-

gla es aquella, que observa en su Oracion el Sabio, de quien poco antes hablamos. Primeramente haze lo que puede, segun sus fuerças naturales: *Cor suum trahet ad vigilandum diluculo ad dominum qui fecit illum.* Et in conspectu altissimi deprecabitur. *Aperiet os suum in Oratione, & pro delictis suis deprecabitur.* Y despues de todo esto, lo que el no puede hazer, sino con fuerças extraordinarias, soberanas, y celestiales lo dexa en manos de Dios, sin pensar en ello. *Si enim Dominus magnus voluerit spiritu intelligentia replebit illum.*

§. III.

Solo vna cosa no quiero disimular, es, que el Eclesiastico no haze que distinga el Sabio la Meditacion quotidiana en varios puntos; como agora se estila. Y à la verdad esta division de puntos ha ocasionado tal peladumbre à algun Escriptor, que por mas que se professe de Espiritu superior à toda sensibilidad, y à todo lo sensible, no ha podido tenerla encubierta. Observa el tal Escriptor con prudentísimo reparo, que quatro son las Reglas principales de los Religiosos, como el dize, de las quales despues se han derivado las otras. Las de San Basilio de San



Benito, la de San Agustín, y la de San Francisco; y que ninguna de estas manda dividir la Meditación en tres, ó quatro puntos. De donde parece dá à entender, que no tiene, ni por acostumbrado, ni por conveniente, que dexado vn exemplar tan poderolo, se dividan en varios puntos las Meditaciones.

Esto à la verdad, me parece cosa de poca monta. Aunque tambien es verdad, que si bien las Meditaciones se distinguen en varios puntos, pero no se dá por regla, que se ayan de passar todos los puntos. Antes expressamente se advierte, que hallado en el primer punto el consuelo que se desea, no se dé prisa para passar al segundo. Quien es el que, quando con sumptuosidad bien ordenada, pone en la mesa vn gran numero de platos de diferentes comidas, quiere, que los comidados se lo coman todo? Coma cada vno de aquello en que tenga mayor gusto. Con todo, no se entender, porqué esse mismo Escritor no hizo otra observacion, no menos digna de proponerle. Y es; que despues, que se ha introducido esta distincion de puntos en el Meditar, ha sido luego admitida vniformemente de todas aquellas Religiones, que las otras veneran como Madres. Por-

que si vamos haziendo examen de cada vna de ellas, hallaremos en cada vna espiritus devotísimos, que, ó han dado à la luz publica Meditaciones, divididas en puntos, ó han observado esse methodo en su practica. Así como aquellos, que antes hazian sus combites sin ningun orden, aora ponen toda diligencia en hallar Maestros, que las muy experimentados, y de buen gusto, para conformarse con la costumbre moderna de disponer los platos con orden, ó mas primoroso, ó mas saludable.

Demás de esto, no dize este Escritor (quando en su Prologo dá razon de aver querido obligar à reglas aquella Contemplacion, que antes era mas libre, y Señora, que todas las Reynas) no dize, buelvo à repetir: *Que la Iglesia vá siempre creciendo en mayor luz; y que los antiguos nada de esto han ignorado, pero que no han podido llegar à verlo reducido à reglas, y declarado al modo que nosotros llegamos à verlo en nuestros tiempos: porque de los largos años han nacido largas experiencias.*

Pues tenga por bien aplicar su doctrina mesma à nuestro caso, en el qual por ventura lograràn mas fuerza; y no tendrá en adelante, porque mostrarle sentido de vna cosa, que admitida de todo el mundo, sin

una

ningun daño de la piedad, antes con mucho provecho, no puede condenarle, sino es de algun coraçõ apasionado, que se muestra tan ofendido de los puntos, como pudiera de las puntas, como si sus heridas fueren iguales.

Pero, qué digo? No sea cosa, que de à entender, que los desprecios con que se tratan los puntos, me han herido à mi igualmente, por aver seguido tu division en algunos librillos, que he dado à la estampa. Por esso diré lo que me passa con toda claridad. He estado vn rato perplexo, considerando si seria gastar bien todas estas palabras en rechazar vna oposicion tan frivola, como la propuesta; y mucho mas no haziendose porque les desconcente esta division de puntos, sino porque les desagradan las Meditaciones, que acostumbraban dividirse en puntos. Pero, finalmente he juzgado, que no serian palabras echadas al ayre, las que empezasse en su impugnacion, porque yo no he trabajado esta obra para beneficio de los Padres Espirituales muy consumados, y provectos, que no tienen necesidad de mi pequeña antorcha, para descubrir el error. He la trabajado, mucho mas para provecho de aquellos, que aun no pueden tener tanta luz; y así no quisiera, que estos, viendo

la oposicion, que haze vn Escritor, que se propone tan entendido en la facultad, à todas las Meditaciones divididas en varios puntos, con capa de novedad; tuviesen por nocivos para la Oracion, no digo los Exercicios de San Ignacio (porque estos, como ya te dixi, merecieron la aprobacion de vna Bula Authentica) pero, ni aun otros Exercicios semejantes à estos, como son los del Padre Fray Luis de Granada, de Cegala, de Spinola, de Capella, de Costero, de Franchotti, de Bruno, de Barby, del Celeberrimo Luis de la Puente, y de otros muchísimos, de quienes con sumo provecho se vale todo el Christianissimo. Qué mas? San Francisco de Sales, no ha hecho otra cosa, sino disponer para todos, en varios puntos, las Meditaciones. Y no solo para los otros las disponia en esta forma, pero aun para si mismo, demanera, que qualquiera, que tenga alguna noticia de su lenguaje sabrà, que quando el Santo queria hablar de la Oracion, que avia tenido aquella mañana, comunmente la llamava su punto. No haze al caso, que cite aqui muchos lugares suyos; pero diré vno, para que se vea si los Santos van à la Oracion, tan abstractos de todo lo imaginable; y intelligible, como algunos quieren, aunque sean de

K 4

aque-



aquellos Santos dados al mundo, para que al amor Divino no le faltan, aun en la tierra sus Vesuvios. O, diré en pensamiento, (asi escribe el Santo à vna Abadesa de la Visitacion) que me sobrevino últimamente en la hora de la mañana, que yo refero para mi Ama miserable. Mi punto era sobre la peticion de la Oració del Padre nuestro: *Sacificado sea el tu Nöbre. O Dios, dexa yo, quando tendré la dicha de ver en dia el Nöbre de JESVS, esculpido en lo profundo del corazón, de quien le trae impreso sobre su pecho! Me acordava à esse tiempo de los Palacios de Paris, en cuyos frontispicios está escrito el nombre de los Principes sus dueños: y me alegrava de ver, que el Palacio de nuestro corazón sea de Jezu Christo. Este Señor quiero habitar en él eternamente. Rogad mucho por mí, que soy con amor de Padre nuestro, &c.*

Asi proceden los Santos, aü aquellos que mas abrazados están del amor de Dios. Saben señalarle sus puntos para la Oracion, saben exercitar la imaginacion, saben emplear el entendimiento, y saben dar vn desahogo devoto à la voluntad, y por esso no dexan de ser Santos. Quede, pues, establecida esta verdad, que à mi (para volver al Texto del Eclesiastico, de que nos esmos alejado) me parece evidente:

Quien va à tener Oracion, por lo menos de ley Ordinaria, ha de ir con intencion de tener aquella Oracion, que se llama *Ascensio mentis in Deum*; y no con intencion de tener aquella, que se llama: *Elevatio mentis in Deum suspense*. La primera, es de tal calidad, que mas nos toca procurarla, que recebirla. Y por esso dize el Eclesiastico: *Cor suum tradet sapiens ad vigilandum diluculo ad Dominum; qui fecit illum*. La segunda, es de tal naturaleza, que mas nos toca recebirla, que procurarla. Y por esso dize el Eclesiastico: *Si enim Dominus magnus voluerit spiritu intelligentie replebit illum*. De ai es, que no deben despreciarle en la Oracion, ni la preparacion, ni los preludios, ni los puntos, ni otras provechosas advertencias: porque estas ayudan para la Ascension de la Mente à Dios, y no efortavan la elevacion de la Mente, si Dios quiere concederla. Y por el contrario debemos guardarnos de ciertas abstracciones de la Mente mas afectadas, que naturales; porque estas no sirven para que Dios nos conceda la elevacion que deseamos, y sirven para que nosotros no procuremos la Ascension, que podemos alcanzar.

(S)



CA.

## CAPITULO III.

SE RECHAZA VNA DIVISION ARBITRARIA de camino exterior, y interior, que parece se ha inventado para formar un Epilogo de todo lo que puede resultar en descredito de quien Medita, y no Contempla.

## § I.

Pobre Meditacion! Y aun, pobre de aquella Meditacion mesma, que tantas vezes alabó el Santo David quando dixo: *Meditatio cordis mei in conspectu tuo semper, lex tua Meditatio mea est. Testimonia tua meditatio mea est. Mandata tua Meditatio mea est. In Meditacione mea exardescet ignis*. Y no es mucho, porq̃ la Meditacion es aquel aliño vniversal, con que en los corazones de los hõbres se aviva el fuego de la charidad actual, para con el Señor: fuego q̃ alumbrá, fuego, que enciende, fuego, que abraza, fuego, que se embravece contra los enemigos de Dios, mucho mas que lo hizo en el herno de Babilonia. *Attenta. Meditatio rerum in Pf. Coelestium ordinaria via est ad accendendum igne actualis charitatis Dei: asi glosó este lugar el Cardenal Belarmino. Ni es*

bien se paffe sin reparo el modo, que tuvo David, quando dixo: *In meditacione mea exardescet ignis*. Podia dezir *accendetur*, podia dezir *ardebit*, quien lo ignora? Pero quiso dezir *exardescet*, conforme lo que observó el Docto Hugo Cardenal: porque la Meditacion haze, que el fuego de la charidad actual, no solamente se apega al corazón, como acontece à los principiantes, sino que haze que reviva, haze que se renueve, haze que se refuerce continuamente, con aquel mesmo fervor, con que en todos fuele encenderle la primera vez. *In Meditacione mea exardescet ignis: id est*, dize Hugo: *Meditatio mea faciet eum exardescere incubatioe, ita quod nunquam cessabit ardere, conforme à aquello: Ignis in altari meo semper ardebit, quem nutrit Sacerdos, subsistens ligna mane per singulos dies.*

Hug. in Psal. 38.4.

Levit. 6.12.

Hug. in Pf. 38.4.

Levit. 6.12.

X



Y con todo esto, es preciso, que buelva à dezir: O sobre Meditacion! No es facil recoger todos los dicitrios, con que la han nuevamente zaherido. Propondrè solamente algunos pocos, que cierto Escritor ha amontonado en vn fu librillo, para quien le leyere mire mucho en donde pone el pie, para que no le asiente sobre falso.

Dize, que la Meditacion es el modo de ir à Dios de los principiantes; como si tantos, y tan grandes Santos no se huviessem valido de ella todos los dias de su vida, aun en los vltimos años de su vejez. Dize, que es modo sensible, y material, y que es estado sensible, y material, como si fuesse facil à quien vive en carse mortal vnirse à Dios en otro modo, que en modo dependiente de los sentidos, y de materia. Dize, que el amor de Dios, que necesita de las ilustraciones del entendimiento (que son las que subministra la Meditacion) es vn amor muy escaso, muy dependiente de las criaturas, que nace à gotas, y aun cayendo estas muy poco à poco. Como si vn amor más puro, más ardiente, más lleno, y más duradero solamente se concediesse en esta vida, à quien rechusa las noticias que de Dios le propone en la Meditacion el Entendimiento: esto, segun lo poco que yo alcanço, es alar-

garle más de lo que se debe. Dize, y supone por cosa cierta, que quien no Contempla, sino que Medita, no ama à Dios como es en si, sino como le forma su imaginacion: palabras que me hazen erizar los cabellos. Dize, que sabe muy bien la Divina Magestad, que para acercarse à él, y entender los Divinos documentos, el medio no es, el de la propria industria (mas ay, que en estas palabras descubre vna vibora fiera, fiera, fiera, y así huyamos: mas no, que conviene pisarla) el medio no es el de la propria industria, ni el del proprio discurso, pero si el de la resignacion con silencio. Yo no quiero entremeterme en la grande Menté de la Divina Magestad, para saber lo que ella sabe, porque me reconozco despreciada mariposa, para atreverme à los rayos de tan gran Sol. Pero se bien, que la Divina Magestad, para que nos llegemos à él, y entendamos sus documentos, mil vezes nos exhorta en las Escrituras Sagradas, à que nos valgamos de nuestra propria indultria, y à que nos valgamos del discurso, con que se sirvió honrnarnos para este fin. *Sapientiam omnium antiquorum exquiret Sapiens, & in Prophetis vacabit. Narrationem virorum nominatorum conseruabit, & in versutias parabolarum simul intrabit. Oracula pro verborum exquiret, &*

Ecol.  
39.

*in absconditis parabolam conseruabitur.* Baste aver allegado este lugar del Ecclesiastico, pues el solo equivale à quantos se podian traer. Dize, o no acordandose, ò no haziendo caso de este Texto tan illustre, que aunque los Doctos puramente especulativos (nombre que dà à aquellos, que, ò por fu culpa, ò por desgracia, ò por otro titulo no han pasado à la Contemplacion Mistica) alcançan algunas pequeñas centellas de Espiritu (y cierto, que seria mucho, que no les comunicasse alguna aquella Meditacion, que enciende el fuego) estas no nacen del profundo de la eminente, y Divina sabiduria, que aborrece (quien lo creyera!) como la muerte las formas, y las especies. Pero demos gracias à Dios, que el trueno ha sido mayor, que el rayo. Si la Divina Sabiduria no aborrece mas, que à la muerte, à las formas, y à las especies, consuelése quien Medita, que no las aborrece. Y si no, díganme, en qué parte del mundo se ha entendido esta dotrina, que la Divina Sabiduria aborrece las formas, y las especies? Si las aborrece, aborrece tambien à todos los entendimientos de los hombres, que les dan continuo alvergue. Aborrecerà las Profecias, aborrecerà las parabolos, aborrecerà quantas cosas nos enseñan Christo por este medio, segun

nos cuentan los Evangelistas. Dize, que la mezcla (oygase esto con atencion) de poca ciencia (desdichados San Agustin, San Gregorio, San Geronimo, San Ambrosio, y aun desdichado Santo Thomas, que tuvo tanta! Qué avrà sido de ellos!) la mezcla de poca ciencia embaraza siempre la eterna, profunda, pura, sencilla, y verdadera Sabiduria. Dichosísimo Salomon, si antes de hazer à Dios su peticion solemne huviesse podido tener este aviso. A buen seguro, que no huviera pedido à Dios ciencia, y fabiduria, sino fabiduria solamente. Yo no sé como le pidió lo vno, y lo otro. Pero si era mejor tener la fabiduria sola, porque quiso Dios concederle tambien la ciencia? *Dixit autem Deus ad Salomonem. Quia petisti sapientiam, & scientiam, sapientia, & scientia data sunt tibi.* La Sabiduria pertenece à las cosas Divinas, la Ciencia à las cosas Humanas. Así lo dice San Agustin. *Sapientia Divinis, Scientia Humanis attributa est.* Aora, pues, digo, que en mi vida he oido dezir, que la Sabiduria de las cosas Divinas se oponga à la Ciencia de las cosas Humanas, ni que la Ciencia de las cosas Humanas tenga oposicion con la Sabiduria de las cosas Divinas. Solo sé, que la vna, y la otra deben estar sagetas al temor de

Di. 95.

2. Pa.  
ral. 1.

S. August. 1.  
11. de  
Tria. 1.  
17.



Dios. *Quam magnus qui invenit Sapientiam, & Scientiam, dize el Ecclesiastico, sed non est super timentem Dominum. Timor Dei super omnia se superposuit.* Por esto la Sabiduria mundana, y la Ciencia mundana son dignas de desprecio, porque se enboverceen, y no quieren fugetarse al Temor de Dios. La Sabiduria Divina, y la Sabiduria Humana no así, nunca deben condenarse. Oygafelo que en esta materia escribió Santa Teresa. *Otras personas se aprovecharán, en especial si tienen letras, que es un grande thesoro para este exercicio, à mi parecer (habla de la Contemplacion Mística) si son con humildad. De algunos dias acá lo he visto por algunos Letrados, que ha poca que començaron, y han aprovechado muy mucho, y esto me haze tener grandes ansias, porque muchos fuesen Espirituales, como adelante dire. Pues, lo que digo no se suban sin que Dios los suba, es lenguaje de espíritu, entenderme ha quien tuviere alguna experiencia. Mas este lenguaje es puntualmente el que agora no quieren entender, pues se quiere que la gente, por el medio de no hazer cola, se suba sin que Dios la suba. Dize, que es imperfeccion en la Oracion, tener en el entendimiento formas, imagens, especies por sutiles que sean, aun de la mesma esencia*

En su vida c.  
12.

Divina, porque estas no son Dios, como si quien no las tuviera, luego, luego, aya de tener en su mente à Dios:ò como si para tener à Dios fuesse preciso no tener formas, imagenes, ni especies. Y así en este punto cita à San Buenaventura, mas no se con que razon. Porque de que el Santo diga, que en algun caso no importa para la Contemplacion Mística, que se forme algun concepto, aun del mismo Dios; baltando el afecto, y amor de Dios, que arde en el coraçon de quien contempla: *Non ibi oportet cogitare res à creaturis, nec de Angelis, nec de Trinitate, illi saltem quia hac sapientia per affectus desideriorum, non per Meditationem præviã habet consurgere; exercitatio interprete, dize, que conviene no tener ningun pensamiento. Conviene no pensar nada de las criaturas, de los Angeles, ni del mismo Dios; lo qual, es tan falso, quanto es verdadero, que la Contemplacion de los mortales, no puede ver à Dios en su esencia propria. *Quandiu in hac mortali carne vivimus, nullus ita in Contemplationis virtute proficit, ut in ipso inscriptum scripti luminis radio, mentis oculos insigat. Y con todo, el tal Escritor no reparando en la falsedad, que haze dezir al buen San Buenaventura, con una interpretacion tan peregrina,**

Myst.  
Theol.  
p. 2. q.  
unica,  
si tamè  
Divi  
Bona-  
ventura  
ra ille  
ber est,  
or non  
illi sal-  
tem quia  
hac sapi-  
entia per  
affectus  
desiderio-  
rum, non  
per Medita-  
tionem præ-  
viã habet  
consurgere;  
exercitatio  
interprete,  
dize.

S. Greg.  
bo. 14.  
in Eze-  
quiel di-  
tat. 2.  
2. q.  
180.  
arr. 51.

grina, concluye como triunfante con estas palabras: *Non putando el Santo hablar con mayor claridad: y no repara, que son dos proposiciones muy diferentes: Non oportet cogitare, y oportet non cogitare: porque la primera es solamente precifiva; y es negativa la segunda. Fuera de esto, así como San Buenaventura enseña en esta parte que se cita, que quando la Alma està vnida à Dios; no es menester, que se canse en formar concepto alguno; dis-tinguido de Dios; así añade, que para vnirse puede en el principio de la Oracion prorrumpir en este afecto. O señor quando os amarè? O Domine quando te amigam? Quando os tendrè? Quando os abrazarè? Quando os harè todo mio? Quando te constringam? Y todo esto puede suceder à la Alma, sin imagenes, sin formas, sin figuras, sin especies de Dios presente, como las tiene quien Medita?*

In ca-  
demq.  
unica  
prop.  
finita.

Dize: mas basta, basta, que me aparto sobrado del buen camino, mientras defeo dar con tiempo la mano à quien por ventura ha comenzado à desviarte de el por seguir à ojos cerrados à alguna

na Guia.

(S)

SD(\*\*)S

Por esto me contentarè concluir esta obra, con advertir, que quantas cosas este Autor, de quando en quando el parece en tu libro contra la Sagrada Meditacion; lo recoge despues, epilogandolo todo en un axioma, que es necesario lea examinado, y contravertido con atencion; porque si se admite à ciegas, puede ocasionar gravissimo daño à infinitas Almas; y es el tal Axioma: Que en la Oracion Mental ay dos caminos, uno Exterior, y otro Interior: que en el camino exterior se halla quien Medita, porque se vale de los sentidos, y està en el camino interior quien Contempla, porque procede con el Espíritu de la Fe. Y así asentada esta suposicion, à tu parecer clara, se pone el Autor en la encrucijada, que forman estos dos caminos à mirar los pasajeros, y con fervorosos ruegos combidà todos, à que dexen el camino exterior, por el interior. Pero al mismo tiempo ruego yo à los pasajeros mismos, que abran los ojos, porque ay caminos, que parecen muy buenos, y muy llanos, y vãn à parar en despeñaderos. *Est via que videtur homini recta, & novissima via ducunt ad mortem.*

Prov.  
16. 3.  
17.

Se



Sé muy bien, que en la vida Espiritual ay esta división de camino exterior, y camino interior: porque por el camino exterior, vá quien atiende mas à la virtud externa, que à la interna; y por el camino interior, vá quien atiende mas à la virtud interna; pero, no de manera, que jamás se descuide del todo de la externa. Pero en la Oracion Mental, no sé que ninguno de los Doctores antiguos hiziesse semejante división de camino exterior, y interior, segun lo que puedo acordarme. Y así será bien, que los Padres Espirituales pongan esta división entre las leyes arbitrarias, que no siendo de algun provecho son de grande peligro, por los errores, que siempre se puede temer ocasionen la novedad de lenguaje en aquellas materias, que por sagradas deben conservar constantemente aquellos trages, y hábitos, que les han corrido, y vestido los Santos, para que en ellos tengan vna divisa clara, y distintivo cierto; y no mudarles à cada passo, siguiendo tanta variedad de caprichos, como se estila en el mundo en tanta muchedumbre, y variedad de modas. *Vistabo super omnes qui induit sunt vestem peregrinam.*

Seph.  
28.

Santa Teresa, que fue Maestra de sumo credito en las obras de Oracion, para distin-

guirla bien, ideó vn Castillo, llamado de la Santa, Castillo interior, el qual, no es otra cosa, que el coraçon del hombre, con todas sus potencias. Pero en esse mesmo Castillo puso à quien Medita, y à quien Contempla. Fuera del Castillo puso aquellos, que viviendo divertidos en las cosas del mundo, no han comenzado todavía à entrar en el proprio conocimiento, de donde formò la Santa las primeras Moradas. Ni dispuso las Moradas vna tras otra, como se estila en los aposentos, segun los grados estables de Oracion, à que el hombre llega; porque estos grados, dize la Santa, no son estables: deviendo dexar, que ande la Alma libremente por todos los aposentos, y à de arriba, y à de abaxo, y à de los lados, segun Dios la guiare. Demanera, que aun quando se han adelantado tanto las Almas, que yà han llegado à las estancias superiores de la Contemplacion mas alta, dize la Santa, que de quando en quando han de volver à las estancias mas baxas, quales son las del proprio conocimiento. Por esta causa, solamente dispuso con distincion estas Moradas, conformandose con el deseo, que poco à poco vá creciendo en las Almas de agradar al Señor. De ài es, que en las primeras Moradas observò, que salian de ella anima-

Mor:  
I. c. 2.

les venenosos, y se entravan juntamente con las Almas. Solo notò, que los consuelos Espirituales, que se gozan en la Oracion, desde la primera Morada, hasta la quarta, nacen mas de nosotros, que de Dios, porque se alcançan con la propria industria, bien que favorecida de la Divina gracia. Los que se gozan, desde la quarta, hasta la septima, nacen mas de Dios, que de nosotros, porque son gracias, que Dios liberalmente concede quando quiere, como quiere, y à quien quiere, disponiendo de ellos como de sus bienes, sin hazer agravio à nadie, quando los da. Verdad es, que estas gracias, de ordinario corresponden à las buenas disposiciones, que siempre se van aumentando en la Alma, quando ella comienza à respetar à Dios à los principios, despues à acercarsele, despues à amarle, despues à anadir al amor ansias ardientes, despues à alcançar los Esponales, aunque (como se ha dicho) de puro Espiritu, y ultimamente à estrecharse con el lazo del Matrimonio.

Pues, que proporcion podremos dezir ha tenido con este modelo, la dotrina de quien pone al que Medita en el camino exterior; y en el camino interior, al que Contempla? Entrambos han de estar en el camino interior, tanto el que Me-

dità, como el que Contempla, con tal, que se ayan dedicado à exercitar sus potencias interiores delante de Dios, à la manera, que David habló à Dios, quando en tiempos passados le dixo. *Invenit seruos tuos cor suum, ut Oraret te*, siendo inteligible, como sea posible hazer Oracion Mental, y hazerla fuera, y no dentro del entendimiento.

### §. III.

**Y** Que esto sea así, se prueba con este dilema. O este camino diferente en la Oracion pertenece al Entendimiento, ò pertenece à la Voluntad. Si al Entendimiento, quien huvò, que jamàs se fiasse dezir, como aora se dize, que quien Medita està en el camino exterior, porque le vale de los sentidos, y que quien Contempla està en el camino interior, porque procede con Espiritu de Fè? Puede, por ventura el hombre obrar como sentido solo quando Medita, ò como Espiritu solo quando Contempla; quando todos sabemos, que ni es solamente puro sentido, sino vn compuesto de sentido, y Espiritu igualmente, así quando Contempla, como quando Medita?

O quan diferentes principios fueron los de Santo Thomas! Sabia el Santo Doctor a-



to bien, que vna virtud, quando sirve à otra ( explicome así para que nos entendamos) passa à la especie de aquella virtud à quien sirve. De donde nace, que quien dexa de comer por obediencia, no tanto se llama templado, quanto obediente, y quien dexa de hablar por humildad, mas que silenciario, debe llamarse humilde. Pero desto, què infiero? Infiero, que quando las operaciones de la vida activa, quales son el delatraygar los vicios, y plantar las virtudes se encaminan puramente al fin de Marta, que es regular bien las acciones externas, se han de llamar obras puramente de la vida Activa; pero quando van encaminadas al fin de Magdalena, que es conocer à Dios internamente, Contemplarle, admitirle, amarle, y experimentarle, se han de llamar tambien obras de la vida

2.2.9. Contemplativa. Quando ali-  
181. quis vitaris, qua sunt vite.  
art. 1. active solum preat disponunt  
ad 3. ad Contemplationem, compre-  
henduntur sub vita Contempla-  
tiva: porque es regla general, y  
cierta, que las denominaciones  
de las obras se tomà del fin que  
tiene en hazerlas el que las exe-  
cuta. Y así quien va en pe-  
regrinacion à looreto para adel-  
gazar con el exercicio los ma-  
los humores se dize, que va à  
pic por su salud. Quien va pa-  
ra venerar aquellas piadosas

memorias, para verlas, y pa-  
ra adorarlas, se dize, que va à  
pic por devocion. Quien va  
para satisfacer por sus peca-  
dos, se dize, que va por peni-  
tencia.

Portanto, quien no ha de  
llamar caprichosa division la  
de estos dos caminos en la Ora-  
cion; vno, de los sentidos; otros,  
del espíritu; si quien en ella  
aplica los sentidos, los aplica  
en beneficio del espíritu, el qual  
haita que salga de la carcel de  
este cuerpo mortal, en que Dios  
le ha puesto, ni puede acordar-  
se, ni imaginar, ni entender,  
ni querer sin la ayuda de los  
sentidos? Jamas seran dos ca-  
minos, sino vno solo, com-  
puesto de sensible, y espiritual,  
por el qual, siempre se para en  
el termino mismo de sugetar à  
Dios el espíritu, y el sentido.  
Y por esto no se, como ay  
quien entienda lo que preten-  
de, el que hablando en orden  
al entendimiento, exhorta tan-  
to à todos à dexar el camino  
exterior, por el interior, con de-  
zir, que aquel es proprio de los  
sentidos, y este del espíritu?  
Por el camino del mero senti-  
do van los brutos. Por el del  
puro espíritu, los Angeles. Pa-  
ra los hombres, mientras esten  
en este mundo, es forçoso de-  
xar vn camino medio, el qual  
sea de sentido, y de  
espíritu.

(S)   
§. IV.

## §. IV.

Pues, si hablamos de la vo-  
luntad, exercitada con va-  
rios afectos en tiempo de la  
Oracion, tambien abremos de  
dezir, que està en el camino de  
los sentidos quien Medita; y en  
el camino del Espíritu quien  
Contempla?

Así es, así es, que tal es  
puntualmente la decision, que  
en esto dà el mismo Escritor. Y  
à esta causa, no considerando,  
que los afectos sensibles quan-  
do son ordenados à avivar el  
espíritu, à animarle, à encen-  
derle, no tanto se han de llamar  
afectos sensibles, quanto afec-  
tos Espirituales, los reprueva  
todos de vna mesma manera  
con poca compasion: afirman-  
do, que la Sensibilidad es remora,  
que haze parar el buelo à casi to-  
dos los espirituales, y en la Ora-  
cion les haze volver atrás.

La Sensibilidad es remora,  
que haze parar el buelo à los  
espirituales? Yo respondo à esta  
proposicion, distinguiendo-  
la. Quando los espirituales en  
la Oracion se proponen por fin  
los gozos sensibles, y los gus-  
tos sensibles, lo concedo.  
Quando los espirituales no se  
proponen tales gozos, y tales  
gustos por fin, mas solamente  
los ordenan como medios,  
para fortalecer el espíritu, lo  
niego, y lo negaré mientras lo

pueda negar, sin incurrir en la  
Censura de incredulo. Porque  
de otra suerte, que seria de los  
Santos, que no hazen otra cosa  
en la Oracion, que betar amoro-  
samente las llagas de Christo  
Crucificado, que desahogarle à  
su vista, que suspirar, que follo-  
zar, que gemir, y que regarlas  
con ardientes arroyos de lagri-  
mas? O desdichados Santos! Es  
forçoso, que todos sus afectos  
ayan sido sensibles, y no espiri-  
tuales.

Mas, no hemos de passar  
por esto. Si todos estos Santos  
por esta razon han de ser con-  
denados à aver seguido el ca-  
mino exterior; no podrá li-  
brarse de esta nota vna Magda-  
lena, de quien el mismo Chris-  
to dixo, que le avia lavado los  
pies con lagrimas: *Lachrymis*  
*rigavit pedes meos*, y que no  
avia dexado vn punto de vene-  
rarlos con agrados oculos. *Exe*  
*quo intravit non cessavit oscula-*  
*ri pedes meos*, y que no  
avia dexado vn punto de vene-  
rarlos con agrados oculos. *Exe*  
*quo intravit non cessavit oscula-*  
*ri pedes meos*. Y à Magdalena es  
forçoso, que la ligan, condena-  
das à la mesma nota de sensibi-  
lidad, vna Catalina de Sena,  
vna Getrudis, vna Genovefa,  
vna Tereça, vn Buenaventura,  
vn Bernardino, vn Taulero,  
y tantos otros, que continua-  
mente andavan al rededor de  
las llagas de Christo. Y por que  
causa? Para sacar de ellas aquel  
puro nectar de dulçura, y devo-  
cion, que mejor que ninguna  
otra flor contienca. Oyga-  
L. 19.



S. Bernar.  
in libro  
de Pas.  
f. Do-  
mi. cap.

44.

se à S. Bernardo. *Si flores querē-  
dis sunt, ubi promptius invenien-  
tur quam in dulcissimo Christo?  
Manifesti sunt flores virtutū, &  
vulnerū eius. Consurge nunc, &  
elevare Anima mea, & alis fideli,  
& spei ad hūc hortū charitatis  
intere, & totū mentis inuitum  
per varia dispersum in vñ collige,  
ac apum sedulitatem imi-  
tans ad conficiendum mel devo-  
tionis ad Paradisum Charitatis  
ascende. Sed volandum est per  
singulos istius Paradisi flores, &  
singulorum folia sunt fugenda,  
nunc ad dexteram, nunc ad sinis-  
tram rivulos sanguinis spargen-  
tem. Vnde libet devotio querenda  
est. Bolvamos à dezir: vnde libet,  
vnde libet. Son palabras de San  
Bernardo.*

Que dicen oyendo este  
lenguaje aquellos Padres Espi-  
rituales rigidos, que estiman  
como coia de ningun prove-  
cho todo lo sensible, no distin-  
guiedo entre lo sensible, que se  
propone como fin, y lo sensi-  
ble, q se propone como medio.

Que dicen? Oyate su res-  
puesta. Dizē, que al camino ex-  
terior toca el hablar de Dios, al  
camino exterior el hazer examē  
particular en orden à las virtu-  
des; al camino exterior aplicar  
de su parte varias industrias  
proporcionadas à perfeccionarse,  
como son la maceracion de la car-  
ne, castigos, ayunos, disciplinas; al  
camino exterior procurar el si-  
lencio; al camino exterior hazer

muy amenudo actos fervorosos  
de amor de Dios, al camino ex-  
terior llevar la preciecia de Dios,  
ideandosele presente en la imagi-  
nacion; yà como Medico, yà co-  
mo Pastor, yà como Padre, yà co-  
mo Señor: que fue vna industria  
tan labada de Santa Teresa; al  
camino exterior hazer todo  
aquello, en vna palabra, q es arte,  
y Meditacion; y así concluyen  
finalmente; que aunque este sea  
buen camino, no se llegará por el  
à la perfeccion, ni aun se dará vn  
paso azia ella.

O Santos del Parayso, que  
tanto anduvisteis por este ca-  
mino, como lo hizisteis para  
llegar à ser Santos, y Santos tan  
eclarecidos, y tan celebres, si  
por este camino no pudisteis  
dar, ni vn passo azia la perfeccion  
? Salisteis algun breve ra-  
to de vn tal camino, aunque ex-  
terior? No por cierto, ni vn pun-  
to, ni vn instante. Bien os hu-  
vierades guardado de salir ja-  
màs de semejante camino. Mas  
porquè lo hizisteis así? No hu-  
viera sido mejor, que hu-  
vierades andado por el cami-  
no solamente interior? *Este es  
el camino, segun lo que oy se  
enseña, de los verdaderamente  
Espirituales. I estos son los que  
van siempre con espíritu eleva-  
do en la presencia del Señor por  
medio de vna Fè pura, sin image-  
nes, formas, ò figuras, pero cõ grã  
seguridad fundada, en quē en el  
Señor? No, no, fundada, en la*

tran-

En el  
Proc-  
mio de  
las se-  
te Me-  
ditacio-  
nes so-  
bre la  
Oracion  
de el  
Padre  
nuestro.

tranquilidad, que con tanta fa-  
cilidad puede trocarse en tor-  
menta, y en la quietud interior,  
que tambien puede fingirla  
àquel mal Espiritu, que se llama  
Adormecedor.

Mas, yà no quiero cansar-  
me mas, porque si Meditando  
voy por el camino exterior, voy  
tambien por vn camino, que  
han llevado todos aquellos, que  
adoran las Sagradas Image-  
nes, todos aquellos, que se  
confiesan, todos aquellos, que  
comulgan, todos aquellos, que  
ofrecen à Dios todas las mana-  
nas en los Sagrados Altares el  
Sacrificio incruento, bañan-  
dole muchas vezes con dulces  
lagrimas. Y los que obran así,  
es posible, que jamàs podràn  
dar azia la perfeccion, ni  
vn passo?

O dicterios! O censuras! O  
calumnias sobradamente inju-  
riosas, impuestas à tan piadosa  
gente! Hago mal en enojarme?  
Haría mal si me moviese el  
amor proprio. Pero à mi me  
mueve, ò juzgo, que me mueve  
el piadoso zelo de defen-  
der, no mi honra, que esta im-  
porta poco, sino la honra de to-  
da la Iglesia Santa mi querida  
Madre, en cuya defenfa tengo  
obligacion de verter, no mi  
despreciada tinta, pero toda mi  
sangre; si es, que mi sangre, por  
fer mia no se haze desprecia-  
ble.

Quando, pues, ha enenseña-

do jamàs la Santa Iglesia, que  
quien haze obras à quienes es-  
ten anexos los sentidos, no  
puede jamàs dar vn passo azia  
la perfeccion? Antes bien  
las personas mas perfectas, son  
puntualmente aquellas, que  
la Iglesia tiene por mas dadas  
à obras que tienen conæxion  
con el exercicio de los senti-  
dos: pues las personas mas da-  
das à la perfeccion, son aque-  
llas, que ella juzga por mas dig-  
nas de frequentar, y gozar de  
los Santissimos Sacramentos.

*Perfectorum est solidus cibis co-  
rum, qui consuetudine exercita-  
tos habent sensus ad discretio-  
nem boni, & mali. No ignoro,  
que en estas palabras, por senti-  
dos entiende el Apostol los in-  
teriores. Pero no son estos tam-  
bien los que exercita quien Me-  
dita? Por ventura, quien Medita  
aplica las manos, aplica los ojos,  
aplica los oidos, aplica las nari-  
zes? Aplica por ventura, los sen-  
tidos exteriores? Es verdad, que  
quien Medita, saca de lo que los  
sentidos externos le proponen,  
la materia de su exercicio. Pero  
esto, quē daña? A honra de  
Dios todos los sentidos dados  
de Dios, han de conspirar de  
vna mesma manera, han de  
conspirar los externos, han de  
conspirar los internos, que  
esto no tiene  
duda.*

Hebr.  
5. 4.

ED(S)C  
L 2

S. V.



## S. V.

Quando Christo dixo à la muger Samaritana, que avia llegado ya el tiempo, en que los verdaderos adoradores de Dios le rendirian culto en espíritu, y verdad: *Venit homo, & nunc est, quando veri adoratores adorabunt Patre in spiritu, & veritate*: que quiso dezirle con tales palabras? Por ventura, quiso con ellas reprobear indirectamente qualquiera culto de Religion, que se le haga à Dios en lo exterior? Qui- so reprobear las imagenes? Repro- bear las figuras? Repro- bair las formas? Reprobar todos los actos sensibiles, y aprobar en los verdaderos adoradores del Padre, solamente el mero culto interior? Esto quisieran los Calvinistas, los quales destas palabras se han valido, para probar, que los Christianos, si quieren adorar à Dios como deben, conviene, que le adoren en pura Fe, segun lo descubrió desde su atalaya Maldonado. *Evellanda in Ioan. est heresis Calvinistarum, qui in spiritu, & veritate adorare interpretantur, sola adorare fi- de.* No es, pues, esto lo que Christo entendió, con aquellas palabras. Pues, que es? Lo que es, lo dirá Santo Thomas. Quiso Christo dezir, que los verdaderos adoradores, ado-

Inann.  
4.13.

Mald.  
in Ioan.  
cap. 5.  
n. 23.

rarian principalmente *in sola ritu, & veritate*: y no solamente. *Loquitur Dominus quatum ad id, quod est principale in cultu Divino, & per se intantum.* Y es la razon, porque antiguamente los mas de los He- brecos paraban solo en aquel culto exterior, que Dios les avia ordenado, en aquellas obla- ciones, en aquellos sacrificios, en aquellos lavatorios, en aquellas peregrinaciones, en aquellas Oraciones ordenadas todas à excitar en ellos el amor de aquel buen Señor, que avia de bajar de el Cielo, à la tierra, para redimirles; y no passavan à juntar con aquellas exteriores ceremonias, los actos interiores de veneracion, de humildad, de estlimacion, de amor ardiente, debido todo, à vn Señor tan grande; los quales actos avian de ser el *Espiritu* de aquel cuerpo, y la *Verdad* de aquella representacion. Pues de esta manera, dixo Christo: ya no se obrará en adelante, porque entre los Christianos se ha de hazer mucho mas caso de lo interior, que de lo exterior. Pero en ningun tiempo se condenará lo externo, como inutil; por- que en qualquiera Religion, que aya de ser conocida, es tan necesario el culto externo, como el interno: y por esto, esse culto externo, avia de introducirse entre los Christianos;

coz

como se conservava entre los Hebreos; pero en vn significado muy diferente: porque así como los ritos de los He- brecos les acordavan que elpe- rassen al Señor, que avia de bajar del Cielo, para redimirles con su Sangre; así los nuestrs, por lo contrario nos sirven de acordarnos, que ya ha venido; y de hazer, que nos cobres- femos reconocidos, y agradece- dos incessantemente por vn be- neficio tan inestimable.

Si he de explicar en estos pliegos mi sentimiento; con el respeto debido; no puedo recabar conmigo, que me acomode à este lenguaje, que tanto corte oy por la boca de algunos Padres Espirituales. Es necesario ponerse delante de Dios en Pura Fe, es neces- sario passar la Oracion en Fe, conviene caminar en Fe, es for- zoso estar siempre vnido à Dios, pero en pura Fe. Yo he leido à algunos de aquellos Santos, que tratan de Oracion, y no hallo que vñasen de seme- jante vocablo con esta genera- lidad, y aun no se si lo viaron. Por lo menos es cierto, que ellos en ningun tiempo lo toma- ron en sentido, que excluyese tantos otros actos, aunque diferentes, de amor, de reco- nocimiento, de agradecimien- to, de alabanga, de compunc- cion, de contricion, de ofreci- miento, que pueden muy bien

juntarse con aquel acto de Fe sencillissima, y que quieren su- pia por todos aquellos otros actos. Demas de ello siendo este termino de *Pura Fe*, vn termi- no introducido de los Hereses, ò por lo menos, de que ha abufado su malicia artas vezes, aplaudiendole, y celebrandole; como es possible, que sob- bre este termino se aya de le- vantár oy, como sobre firmisí- ma basa, toda la fabrica de la Sagrada Contemplacion? Y así buelvo à dezir, que este termi- no nada, nada me agrada: por- que se bien, que el Apostol vsó el termino de coracon puro, de conciencia pura, de manos puras, con que significó lim- pieza de manchas; pero, no en- cuentro, que jamas vñalle este termino de *Fe Pura*.

No obstante todo esto, de- seo que me digan, que fuerza tiene este adjunto, ò adjectivo *Pura*, añadido à la *Fe*? O sig- nifica *Fe limpia*, ò significa *Fe sola*? Si significa *Fe limpia*, es superfluo, porque no puede ser *Fe verdadera*, y no ser *Fe limpia* nuestra *Fe*; pues la *Fe* es la que limpia al hombre de toda falsedad, y error. *Fide Ast. purificans corda eorum.* Y si sig- nifica *Fe sola*, que mayor del- vario se puede imaginar? No es mejor la *Fe*, acompañada de el discurso que la respecta, de la ciencia, de la sabiduria; de la experiencia que se al-

159.

Loz

can-



cança de Dios Contemplando-  
le, del amor, de la compunc-  
cion, de la contriccion, y  
de otros muchos actos de re-  
verencia à Dios, aunque sean  
externos, que la Fè sola dexa-  
da en lo interior, como aisla-  
da? Es verdad, que en caso  
que se padezca sequedad, y  
desolacion, deve vno saber-  
se gobernar con sola la Fè. Pe-  
ro, vna cosa es dezir lo que  
debemos hazer, quando nos  
hallamos por fuerza en este  
estado, y otra cosa muy dife-  
rente es querer, que por  
nuestra eleccion nos ponga-  
mos en este estado. Lo primerò,  
es lo que enseñan los  
Santos, quando dizen, que  
en el tiempo de necesidad  
conviene vivir con el alimento,  
que nos dà la Fè; pues  
es de tanta sustancia, que basta  
à sustentarnos. *Austus autem  
meus ex Fide vivit.* Lo segun-  
dò, es lo que tanto engranda-

Hab.  
e.



CAPITULO

## CAPITULO IV.

QUANTO APRECIO DEBAN HAZER  
los Christianos, no solo de lo interior, pero aun  
de lo exterior, mientras se guarde el buen or-  
den de hazer servir lo sensible,  
à lo Espiritual.

S. L.

EN qualquiera arte fe-  
tiene por principio  
asentado, que los vi-  
timos esfuerzos de la  
arte paran finalmente en su da-  
ño. Por esto, los Pintores mas  
celebres; y que tienen mas in-  
clinacion que los otros à hazer  
ostentacion de quanto pueda  
su mente, y su mano, tienen  
por regla reprimir estos impul-  
sos, y con la debida propor-  
cion hayen de ellos los Escul-  
tores, los Escritores, y aun  
mas los Professores de la ver-  
dadera eloquencia. Y es la raz-  
on, porque como la Arte se  
encamine à imitar la natura-  
za, pareciera demasiada sober-  
via, querer, no solo igualar-  
la con emulacion, pero aun ex-  
cederla.

Esta advertencia tan neces-  
saria, he discurrido à mis so-  
las, que no se repara en la A-

te mayor, qual es entre todas  
la de la Perfeccion Christiana.  
El fin de esta Arte es reducir al  
hombre de lo exterior, à lo in-  
terior; de lo sensible, à lo Espi-  
ritual, para hazerle quanto sea  
posible semejante à Dios. *Spi-ritus  
est Deus: Et eos qui adori-  
ranteum, in spiritu, & veri-  
tate oportet adorare.* Pero, aun  
en esto conviene guardarle de  
los vltimos esfuerzos. Y estos,  
quales son? Son aquellos, que  
quieren passar los cotos de la  
perfeccion, que cabe dentro  
de la humana posibilidad;  
mientras se vive en la tierra; ha-  
ziendo al Christiano, no solo  
interior, pero todo interiori-  
dad; y convirtiendole, no so-  
lo en espiritual, pero aun en  
espíritu. Esto es querer, con la  
Arte exceder la naturaleza de  
aquella perfeccion, que leña-  
lò Dios al hombre en la tierra,  
quando le obligò à que lo ado-  
raste *in spiritu & veritate*; no